

SAN FELIU DE GUIXOLS

MIRADOR MEDITERRANEO

por Octavio Saltor

UNA VILA DEL VUITCENS

Agustín Calvet («Gaziel») nació en la antigua villa, hoy ciudad de San Feliu de Guixols (provincia de Gerona) pronto hará setenta años: en octubre de 1887. Y le ha sido fiel, fidelísimo, en sus constantes, casi definitivas ausencias. En su honor ha escrito una «auca» deliciosa, para los guixolenses. Pero ha escrito, para todos, para los nativos y para los forasteros, un libro delicioso también, pero de una auténtica calidad literaria: «Una vila del vuitcents». Es en él donde describe los pormenores de su villa nativa, las nostalgias de la deformación artificial de su puerto, los personajes que en ella conoció, los encantos que de ella sobreviven. Y Gaziel precisa que San Feliu de Guixols tiene la finura y la gracia del Ampurdán y la dulzura áspera de La Selva, porque se halla como incrustada en la convergencia de ambas comarcas catalanas.

San Feliu de Guixols es toda una ciudad moderna

Pero ahora San Feliu de Guixols es toda una ciudad moderna, verdadero centro turístico de toda la Costa Brava catalana, y especialmente de lo que podríamos llamar geográficamente Costa Brava inferior. Es desde San Feliu de Guixols que el turista puede dirigirse a Palamós, a Tossa, y sobre todo, a la tan universalmente conocida urbanización de S'Agaró que, administrativamente corresponde a otro término municipal, es prácticamente una prolongación en paisaje, en turismo, en vecindad de acceso y en cosmopo-

litismo acogedor, de San Feliu de Guixols. La pulcritud del trato de sus hoteles y residencias; el esmero de su servicio, se alían a la exquisita hospitalidad, al señorío innato y cultivado de sus habitantes.

EMPORIO DE INTELIGENCIA Y DE BELLEZA

San Feliu de Guixols tiene varias librerías bien surtidas, empezando por la del renombrado editor y bibliófilo Vieder. Son políglotas muchos de sus habitantes. A pesar de no ser siquiera cabeza de partido judicial, aparecen en ella varias publicaciones: una arciprestal, «Símbolo», de docto apostolado católico, y otra «Ancora» que recoge semanalmente las efemérides locales y generales y *los interpreta sagazmente*. La ciudad tiene, además, un Instituto de Estudios Guixolenses, que organiza anualmente concursos literarios y periodísticos y que atiende a mantener la cultura, los cenáculos literarios y el ambiente artístico e intelectual de la población.

DOS MÚSICOS Y UN POETA.

San Feliu fué, además, cuna de dos músicos eminentes (uno fallecido y otro viviente, más conocido el primero como compositor por la batuta de Pablo Casals): Julio Garreta, eximio creador de sardanas de concierto como «Juny» y de poemas sinfónicos como «Les Illes Medes», y Mariano Viñas, inspirado pianista, cuyas veladas íntimas, inolvidables junto al teclado perduran todavía. Pero la ciudad guixolense fué, además, residencia permanente de un poeta y hombre público, afiliado por ello a

San Feliu: Salvador Albert, nacido en Palamós y fallecido en Sardañola, con una obra inédita interesantísima de la que su bondad nos hizo depositarios.

SAN ELMO Y SUS CERCANIAS

Toda la vertiente marítima de San Feliu se halla dominada por la colina y la ermita de San Elmo («Sant Elm»), esta ahora restablecida al culto. Y desde tal mirador, se divisan los inefables meandros de este maravilloso retazo de Costa, desde la punta de Tossa hasta los recodos que se adentran, ora suave, ora fragorosamente, en la Costa Brava superior. Al pié del monte renace la urbanización de su nombre, que se desliza a lo largo del puerto hasta la llamada punta de «Port Salvi», en cuya estancia, quien esto escribe, ha increpado infructuosamente las veleidades de las olas...

LA HISTORIA FEUDAL Y LA INDUSTRIAL

S. Feliu ha sido y es todavía la sede de la industria corchera. Pero esta industria no ha desfigurado ni la mesurada idiosincrasia contemplativa de sus habitantes «los más finos catadores del bello decir que sobreviven en el país» ni les ha hecho olvidar su histórico abolengo feudal que se remonta documentalmente al año 1181. Esa superposición de culturas y esa evolución

de siglos han creado el carácter de esa población, cuya psicología se balancea entre una ironía sentimental y una filosófica mundología.

«San Feliu — escribe José Plá en su «Guía de la Costa Brava» — tiene grandes condiciones para el turismo. Es, en primer lugar una pequeña ciudad completa, bellísima, la mayor de la Costa Brava, excelentemente urbanizada, de clima mitigado, de una amabilidad encantadora, no solamente en el trato de sus habitantes, sino en las mismas cosas de pue se siente uno rodeado. Es una ciudad limpia, cuidada muy abierta, simpática. Sus alrededores son de una belleza incomparable», con «excepcionales condiciones para una estancia normal y ponderada», provista además de todos aquellos elementos indispensables en la vida moderna».

PUERTA MEDITERRANEA

Pero, precisemos, para terminar, que esta ciudad no es una celda, sino una ventana que asoma a toda este mediterráneo septentrional hispánico: un mirador panorámico que invita a recorrerlo, para recuperar luego al turista que regresa a meditar en él sus impresiones. Si de este esbozo surgen alicientes para ello nos sentiremos justificados.

de Orientación Mediterránea

Lea "ANCORA"
